

hasta la cueva donde estaban los otros jóvenes.

El obispo se regocijó al escuchar tremenda historia. El Emperador no tardó en llegar a la ciudad y visitar la cueva. Después de recibir al Emperador y a los fieles que venían a verlos, inclinaron nuevamente sus cabezas a tierra y durmieron nuevamente hasta la Resurrección de los muertos. El emperador quiso poner sus cuerpos en ataúdes pero los jóvenes hablándole en sueños le pidieron dejarlos en la cueva. En el siglo XII, el Igúmeno ruso David vio sus reliquias en una cueva del Monte Oclon.

Una segunda conmemoración de los siete jóvenes mártires es celebrada el 22 de octubre. Una tradición dice que los jóvenes durmieron por segunda vez este día.

### La Paráclisis a la Virgen María

La palabra griega "Paráclisis" significa literalmente "súplica" y se usa para indicar un tipo de canon que se utiliza para pedir la intercesión de la Madre de Dios o de algún Santo. Llamamos "Canon" a una cadena de nueve odas (de las cuales la segunda la omitimos por razones litúrgicas) y cada oda, a su vez, consiste en una serie de troparios o himnos compuestos sobre un mismo orden rítmico.

Durante los 15 días de agosto (del 1 al 15) la Iglesia Ortodoxa practica la "Paráclisis" a la Madre de Dios como oficio que nos prepara a vivir la fiesta de la Dormición de la Virgen. En los monasterios constantemente se celebran durante la semana y los fieles en sus necesidades, tristezas, dificultades o alegrías, acostumbran cantarla ya sea individual o comunitariamente.

De la misma manera que San Lucas en los primeros dos capítulos de su Evangelio pintó con el pincel de la fe el primer icono de la Madre de Dios (llamándola "llena de Gracia", "Bendita entre las mujeres", "Madre de mi Señor", "Bienaventurada", "que guarda todas las cosas y

las medita en su corazón") entonces el servicio de la Paráclisis no es otra cosa que dibujar con palabras y melodías el icono de la Madre de Dios llamado "Odigitria", es decir "la conductora" o "la que señala el camino", icono en el cual la Virgen María lleva en su brazo izquierdo a Jesucristo y con su mano derecha lo señala y nos dice "Haced lo que El os diga".

En este oficio repetimos incontables veces el himno "Santísima Madre de Dios, sálvanos" sin olvidar que el único Salvador es Jesucristo pero diciéndolo con el sentido de que es ella quien intercede por nosotros para librarnos de todo apuro, de toda ira y de toda aflicción.

### Palabras espirituales

"Dios no sólo nos dio un Redentor que por Su muerte, venció a la muerte, sino que, además, nos dio a María, la Madre de Dios, quien aplastó la cabeza de la serpiente. Es por esto que la llamamos "azote de los demonios" ya que al enemigo le resulta imposible hacer caer a un hombre, en tanto éste recurra a la ayuda de la Madre de Dios".

San Serafín de Sarov

### Los evangelios de la semana

Lunes 4:	San Mateo 16:1-6
Martes 5:	San Mateo 16:6-12
Miércoles 6:	San Mateo 17:1-9
Jueves 7:	San Marcos 9:2-9
Viernes 8:	San Mateo 17:10-18
Sábado 9:	San Mateo 12:30-37
Domingo 10:	San Mateo 14:14-22



# La Voz del Señor

Año VII - Nro 31 - 3 de agosto de 2008

Día de Santa Salomé

### La compasión al servicio del apostolado de la beatitud

"Señor, ¡qué bien estamos aquí!  
Si quieres, haré aquí tres tiendas"

La transfiguración del Señor en el monte Tabor representa un momento único en el Nuevo Testamento. Se trata de la transfiguración del Hijo del hombre en toda la gloria que tiene como Hijo de Dios. La única palabra que Pedro pudo dirigir al Señor en ese momento era: "Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres tiendas". Pedro experimentó la beatitud de conocer la gloria de Dios y expresó su deseo de permanecer en ese estado de comunión con Dios.

Pasaron varios años antes que Pedro pudiera relatar el evento en su segunda carta diciendo: "Él (el Señor) recibió de Dios Padre el honor y la gloria, cuando de la magnífica gloria se hizo oír aquella voz que decía: este es mi hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias. Y esta voz bajada del cielo la oímos los que con Él estábamos en el monte santo" (II Pedro 1, 17-18).

En realidad, conocer la gracia de Dios es una cosa, y vivir según ella es otra muy distinta. Asimilar tal gracia necesita de un proceso largo. Pedro habló de su experiencia después de haber llegado a una madurez espiritual y una conciencia cierta sobre la acción de la gracia. Anteriormente, él no pudo vivir como lo experimentado en el monte Tabor. Tuvo que enfrentar muchas pruebas, la mayor de las

cuales era su triple negación del Señor. Sin embargo, su arrepentimiento y sus lágrimas abrieron el camino para su apostolado, cuando el Señor lo asignó, después de la resurrección, para pastorear a su rebaño.

El deseo de Pedro en el monte Tabor de permanecer en la presencia de Dios reflejaba la intensidad de su experiencia de la beatitud que conoció. Sin embargo, la voluntad de Dios fue que Pedro no permaneciera en el monte para siempre, sino conocer un camino con dos facetas. A nivel personal, tuvo que vivir un arrepentimiento profundo antes de conocer la plenitud de la gracia en Pentecostés. Además, a nivel de su apostolado, el Señor quería que él se encargara del apostolado de convocar a otros para conocer la beatitud de la comunión con Dios.

Desde Pentecostés, Pedro empezó el camino de predicar, llamaba a participar de la misma experiencia: vivir la plenitud de la gracia en Dios desde nuestra vida terrenal. El apostolado de Pedro es de la mayor importancia para nosotros en cuanto a la misión de la que los cristianos son investidos y a su apostolado cristiano cotidiano en el mundo.

El que experimenta realmente la beatitud de estar en la presencia de Dios y trata de vivir según la predicación apostólica, va a madurar espiritualmente en la paz y el amor a tal punto que se desarrollará en él compasión hacia la gente, aunque pecadora, y deseará que todo el mundo conozca la gracia de Dios y viva en la presencia del Señor tal cual lo expresó Pedro en la transfiguración. El pasaje de la experiencia personal de la beatitud a una predicación asidua de la misma no es sin tener compasión. Sin amor y compasión no podemos permanecer en la beatitud. Sin amor hacia nuestro prójimo, no podemos permanecer en la paz. Perdemos la paz del alma por no amar a los demás. Los apóstoles y los santos deseaban la salvación de todo el mundo, y, mientras vivieron en el mundo, rezaban asiduamente por ellos. El Espíritu Santo

les dio la fuerza de amar a los hombres.

Tanto es el deseo del Señor que todos vayan a conocerlo que no quiso que solamente tres discípulos conocieran su beatitud, sino envió a los discípulos y a nosotros para llamar a todo el mundo a participar de la misma. A Pedro el Señor transmitió ese deseo y esa compasión. El deseo personal se transformó en un deseo compasivo hacia toda la humanidad.

Sin tal compasión, no podemos evangelizar al mundo. La ausencia de la compasión nos conducirá a condenar la conducta de los demás y a perder la paz interior y la gracia de Dios.

Tener compasión nos permite llevar a cabo nuestro deseo profundo: que todos conozcan al Señor y a la vida espiritual verdadera. Tal predisposición es un requisito de la educación cristiana, de la catequesis y de la predicación. Transmitir la verdad sin amor conduce a juzgar y a condenar.

Ojala luchemos para tener un corazón compasivo y reflejar una parcela de la quietud de nuestra fe y de la presencia de Dios en nuestra vida. Amén.

#### + **Metropolitano Siluan**

##### *Tropario de la Resurrección (Tono 6)*

“Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos. María se plantó en el sepulcro buscando Tu cuerpo purísimo. Sometiste al Hades sin ser tentado por él y encontraste a la Virgen otorgándole la vida. ¡Oh Resucitado de entre los muertos, Señor, gloria a ti!”.

##### *Tropario de la Transfiguración (Tono 7)*

“¡Cristo Dios! Cuando Te transfiguraste en la montaña; revelaste Tu Gloria a los discípulos según ellos pudieron contemplar. Haz resplandecer Tu Luz Eterna sobre nosotros pecadores; por las intercesiones de la Madre de Dios; ¡Tú que otorgas la luz, gloria a Ti!”

##### *Kondakio de la Transfiguración (Tono 7)*

“Te transfiguraste, Cristo Dios, en la montaña; y Tus discípulos contemplaron Tu Gloria, según ellos pudieron soportar. Para que cuando Te vieran crucificado, recordaran que Tu Pasión fue voluntaria y proclamaran al mundo, que Tu eres verdaderamente el Resplandor del Padre”.

##### *Carta a los Romanos (15:1-7)*

Hermanos, nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no buscar nuestro propio agrado. Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación; pues tampoco Cristo buscó su propio agrado, antes bien, como dice la Escritura: “Los ultrajes de los que te ultrajaron cayeron sobre mí”. En efecto todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, acogeos mutuamente como os acogió Cristo para gloria de Dios.

##### *Santo Evangelio según San Mateo (9:27-35)*

En aquel tiempo, cuando Jesús se fue, lo siguieron dos ciegos, gritando: “*Ten piedad de nosotros, Hijo de David*”. Al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron, y él les preguntó: “*¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?*”. Ellos le respondieron: “*Sí, Señor*”. Jesús les tocó los ojos, diciendo: “*Que suceda como ustedes han creído*”. Y se les abrieron sus ojos. Entonces Jesús los conminó: “*¡Cuidado! Que nadie lo sepa*”. Pero ellos, apenas salieron, difundieron su fama por toda aquella región. En cuanto se fueron los ciegos, le presentaron a un mudo que estaba endemoniado. El demonio fue expulsado y el

mudo comenzó a hablar. La multitud, admirada, comentaba: “*Jamás se vio nada igual en Israel*”. Pero los fariseos decían: “*Él expulsa a los demonios por obra del Príncipe de los demonios*”. Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias.

##### *Los Siete Jóvenes de Efeso*

*(Commemorados el 4 de agosto)*

Maximiliano, Iamblicos, Martiniano, Juan, Dionisio, Constantino y Antonino fueron siete jóvenes que vivieron en el siglo III. Maximiliano era el hijo del administrador de la ciudad de Éfeso y los otros seis jóvenes eran hijos de prestigiosos personajes de la ciudad. Los siete eran amigos desde la temprana infancia y habían iniciado el servicio militar juntos.

Cuando el Emperador Decio (249-251 d.C.) llegó a la ciudad de Efeso, se ordenó que todos los ciudadanos ofrecieran un sacrificio a los dioses paganos. La tortura y la muerte aguardaban a aquellos que se negaran a ofrecerlo. Los siete jóvenes fueron quienes se negaron a ofrecer dicho sacrificio y al ser denunciados fueron traídos frente al Emperador para responder por los cargos. Todos ellos confesaron su fe en Cristo cuando se les preguntó la razón de no ofrecer sacrificios a los ídolos. Todas las menciones que habían recibido les fueron quitadas pero Decio los puso en libertad pensando que al tiempo cambiarían su manera de pensar. Los jóvenes huyeron a esconderse en una cueva en el Monte Oclon, en la ciudad de Éfeso, donde pasaban el tiempo en oración, preparándose para el martirio que les aguardaba por confesar a Cristo.

Iamblicos, el más joven entre ellos, solía ir a la ciudad para comprar pan. En uno de esos viajes, escuchó que el Emperador había regresado y quería saber sobre los jóvenes que lo habían desafiado. Al saberlo Maximiliano,

exhortó a sus hermanos en la fe para defender la fe en Cristo.

Peor el Emperador supo sobre el lugar donde se escondían los jóvenes y envió una misión que sellara la cueva con ellos adentro si no ofrecían sacrificios a los ídolos. Los jóvenes no abandonaron su fe y la cueva en donde se encontraban fue totalmente sellada. Algunos cristianos escribieron sobre placas de metal los nombres y lo que los jóvenes habían hecho para preservar la memoria de los siete santos jóvenes de Éfeso.

El Señor, milagrosamente, hizo dormir a los jóvenes por casi dos siglos. Durante este tiempo las persecuciones contra los cristianos se habían detenido. Entonces sucedió que en el reinado del Emperador Teodosio el Joven (408-450) había dos herejes que rechazaban la enseñanza sobre la resurrección y la Segunda Venida del Señor. Decían: “*¿Cómo puede haber una resurrección de muertos cuando no habrá ni alma ni cuerpos porque se desintegrarán?*”. Otros afirmaban “*las almas solamente serán restauradas ya que será imposible que los cuerpos vivan después de tantos años*”. Así el Señor mostró la verdad de la Resurrección por medio de los Siete Jóvenes mártires.

El dueño de la tierra donde se encontraba el Monte Oclon descubrió las inscripciones que habían quedado del martirio de los jóvenes y mandó abrir la cueva. El Señor había conservado a los jóvenes vivos y se levantaron como de un sueño, ni siquiera imaginándose que habían pasado doscientos años. Sus cuerpos y sus ropas estaban iguales.

Preparados para recibir el martirio, Iamblicos fue nuevamente a comprar pan en la ciudad y yendo se sorprendió al ver cruces en la ciudad y escuchando el nombre de Cristo abiertamente. Cuando pagó el pan, el joven entregó monedas con la imagen de Decio y entonces fue detenido. Llevaron a Iamblicos al Obispo de la ciudad quien escuchó el relato y fue